

de exploraciones en la retórica del momento, no deja de sorprender que un joven que tenía sólo 17 años posea una capacidad expresiva tan desarrollada, un don lírico tan prodigioso.

La importancia central del breve libro de Stanton reside en tomar en cuenta para el análisis textual los poemas de Paz escritos entre 1931 y 1938 en su versión original, escamoteada por el autor en recopilaciones posteriores. Esto permite conocer el proceso de formación de Paz, su temprana identificación con poetas que le abren camino y oír resonancias de precursores borrados en las versiones de madurez, para crear la ilusión de fraguar desde el inicio un espacio poético propio. Según Stanton, los poemas de 1931 a 1938 representan tres fases diferentes de su obra poética; la primera es derivativa e imitativa; la segunda introduce elementos diferenciativos de sus antecesores, sin alcanzar aun su propia voz; y la tercera, incipiente, parcial y promisoría, revela el hallazgo de un acento propio y original. Impresiona, como apunta Stanton, la variedad de tentativas líricas exploradas: “Coexisten, en el breve espacio de unos pocos años, varios poetas: el vanguardista, el poeta puro, el neorromántico, el reflexivo, el neobarroco, el erótico y el social”.

Por la rigurosa investigación y lucidez crítica de Anthony Stanton, *Las primeras voces del poeta Octavio Paz (1931-1938)* es un libro imprescindible para apreciar la dinámica inicial de la obra poética del escritor mexicano.

HUGO J. VERANI
University of Notre Dame

ILSE LOGIE, *La omnipresencia de la mimesis en la obra de Manuel Puig: análisis de cuatro novelas*. Rodopi, Amsterdam-New York, 2001; 403 pp.

Lejos del ostracismo o el entusiasmo a veces acrítico de los años ochenta y noventa, el libro de Ilse Logie se inscribe en el contexto de la consolidación de la recepción de la obra del escritor argentino Manuel Puig (1932-1990), considerada como una de las más innovadoras hacia el final del siglo xx. Una coincidencia editorial da testimonio de este fenómeno: la publicación, igualmente en 2002, de la edición crítica de *El beso de la mujer araña* por la prestigiosa colección *Archivos* (patrocinada por la UNESCO), bajo la dirección de José Amícola y Jorge Panesi.

La tesis de René Girard acerca de la estructura mimética del deseo (cf. *Mensonge romantique et vérité romanesque*, 1961) proporciona la herramienta conceptual y metodológica básica para el análisis de un *corpus* relativamente restringido de novelas de Puig consideradas fue-

ra de todo orden cronológico (cuatro sobre un total de ocho, sin contar los textos de otros géneros como guiones, obras de teatro, etc.). Esta restricción del *corpus* —lamentable, ya que, más de diez años después de la muerte de Puig se podría haber emprendido un recorrido completo de su obra— responde a motivos de tipo a la vez pragmático y teleológico (p. 6), y se justifica también por el carácter profundo de los análisis propuestos que, muchas veces, tienden a abarcar la historia cultural argentina.

La Introducción desarrolla las dos vertientes de la mimesis: por una parte, la vertiente poética, con un breve panorama histórico de la evolución del concepto desde Platón hasta los teóricos de la estética posmoderna; por otra, la vertiente psicológica, con una presentación detallada de la tesis de Girard. La Introducción incluye también una contextualización interesante de la obra de Puig en el panorama literario argentino y, más ampliamente, en el seno del paradigma posmoderno.

Los cuatro capítulos siguientes se articulan alrededor de cada una de las cuatro novelas escogidas y profundizan en una o varias de las facetas del concepto polimorfo de “mimesis” (facetas psicológicas, poéticas e histórico-sociales). El primer capítulo, dedicado a *Maldición eterna a quien lea estas páginas*, constituye en primer lugar un alegato en defensa de un texto despreciado por la crítica. Es en este primer análisis, el más profundo de todo el libro, en el que las herramientas conceptuales y metodológicas escogidas muestran toda su potencia. No sólo la estructura mimética del deseo ofrece una comprensión aguda de la dialéctica maestro-esclavo que domina las relaciones entre los dos protagonistas; además, la vertiente poética de la mimesis se explora por medio de un estudio muy fino del uso de las citas en la novela, a nivel del “modo narrativo” y de las huellas textuales de la génesis.

El segundo capítulo está dedicado a *The Buenos Aires affair*: la sexualidad constituye el punto de cristalización de una pulsión mimética omnipresente. Ésta se despliega no sólo en la dinámica psicológica individual e intersubjetiva (comportamientos sádicos y masoquistas), sino también en un conjunto de prácticas sexuales que derivan de una concepción “normalizadora” del poder, en el sentido definido por Michel Foucault. A nivel poético, son las distintas capas de reescrituras genéricas (novela policial, películas hollywoodenses, etc.) las que son a la vez el medio y el signo de esta pulsión mimética.

El tercer capítulo, que trata *Boquitas pintadas*, se aleja un poco de un análisis sistemático del texto para abordar una perspectiva más amplia. La mayor parte del capítulo está dedicada a una relectura de la historia argentina a través del prisma del deseo mimético: esta transposición histórica se pone en relación con el estudio de la di-

mensión social y racial de los personajes (vertiente sociológica y psicológica de la mimesis) y del estatuto del narrador (vertiente poética).

El último capítulo, dedicado a la última novela de Puig, *Cae la noche tropical*, es mucho más breve que los anteriores. Retoma las principales tesis de Logie alrededor de un texto relativamente poco comentado por la crítica. Aquí también el análisis literario sistemático da paso a reflexiones más generales acerca de la relación entre la literatura y el saber.

En las conclusiones, la autora vuelve sobre su recorrido en un gesto autocrítico: la presentación de Puig como escritor de transición entre “boom” y “postboom” (p. 16) resulta ser muy importante a la hora de justificar lo que Logie llama un “eclecticismo controlado” (p. 373), es decir, la disyunción entre una metodología moderna (la teoría de Girard) y un “marco epistemológico moderadamente post-moderno” (p. 374). Con un verdadero brío intelectual, la autora logra unir estos dos polos e inscribirlos en un pensamiento que valora la tensión y la paradoja, nociones clave en los estudios llevados a cabo en el libro. Además, Logie entrega por fin lo que el lector ha esperado a lo largo de más de cuatrocientas páginas: una definición personal de mimesis, que ya estaba implícita en los análisis. Logie defiende “la omnipresencia del principio mimético” por la existencia de una verdadera “*libido imitandi*”, categoría que subsume y reordena las tres «libidos» modales” definidas por Greimas (p. 366). El libro cierra así con la generalización del principio mimético definido por Girard, sin que se sepa a ciencia cierta si hay que limitar esta generalización al caso particular de Puig o si adquiere también el estatuto de categoría antropológica —lo que significaría que el método utilizado por Logie podría revelarse muy útil para el análisis de otras obras literarias.

Los estudios profundos de las novelas podrán parecer demasiado extensos a los lectores. Sin embargo, gracias a su enfoque original, a la calidad y actualidad de su información bibliográfica, y a la mezcla de flexibilidad y rigor en el manejo de la metodología, el libro de Logie constituye una contribución valiosa e imprescindible para los estudiosos de la obra de Manuel Puig.

GENEVIÈVE FABRY

Université Catholique de Louvain
Louvain-la-Neuve, Belgique